

Barcelona, cual nuevo «Kurwenal», permaneció siempre fiel a «Tristán e Isolda», pese a los cambios de gusto que las circunstancias impusieron en torno al genio indiscutible de Ricardo Wagner, admiración que culminó cuando los Festivales de Wagner se desplazaron a nuestra ciudad y actuaron en el Liceo.

En dicha ocasión, y en las vitrinas que me fueron cedidas en el Salón del Tinell, expuse los recuerdos de mi colección «Wagner en Barcelona», que acompañaron a la titulada «Wagner en el mundo», exhibición primordial en el mencionado recinto. Coincidió, también, con el cincuentenario de la «Associació Wagneriana», cuya labor cultural y formativa convirtió a Barcelona en la segunda población mundial de la pasada centuria y principios del presente siglo en el entusiasmo por Ricardo Wagner. La memoria del fundador de la «Associació Wagneriana», Joaquín Pena, fue debidamente recordada, y el propio Ayuntamiento dio su nombre a la plaza donde murió. Wieland Wagner, nieto del compositor, estuvo presente en todos los actos de homenaje, incluido el descubrimiento de la lápida puesta por el Municipio en los pasillos de la platea del Liceo, en recuerdo de la obra realizada por la inolvidable entidad.

Estos días, al evocar la efemérides, recordamos las crónicas históricas del estreno mundial de «Tristán e Isolda». Se verificó ante un auditorio sumamente interesado e impaciente, en la Opera de Munich. Cuando Luis II de Baviera, que acababa de cumplir 20 años, apareció en el palco real, su presencia fue saludada con los sonos de heroica trompetería, mezcladas con los vitores de los entusiasmados espectadores. Conseguido el silencio, Hans de Bulow empuñó la batuta y dio comienzo el preludio.

El autor, con la emoción en el alma, no vio a la gran ausente, a la heroína de su inmortal drama de amor, a la eterna «Isolda», a Matilde Wasendonk... El último día de ensayo, la escribió: «Vendréis..., os espero». Pero Matilde no acudió a la cita.

Los wagnerianos debemos ser fieles a nuestro Gran Teatro del Liceo, y los liceístas también para el genio indiscutible de la ópera, que, al correr del tiempo y transcurrir de los años, conserva su estelar situación en el cielo de la música, que este año, gracias al admirable esfuerzo de la empresa que rige don Juan Antonio Pamias, nos ofreció ocasión de comparar tendencias tan diversas como las que representan Georg Friedrich Haendel (1685-1759), y Alban Berg (1885-1935); del primero, se representó «Julio César», y del segundo, «Wozzeck»; entre una y otra ópera, «Tristán e Isolda», del inmortal, tres veces inmortal Ricardo Wagner.

ISIDRO MAGRIÑA



Noticario del Gran Teatro del Liceo

★ Entramos ya en la última semana de la presente temporada lírica. Las últimas funciones están previstas para los días 26, 27 y 28, a base de «Tristán e Isolda», que hoy se representa con los mismos intérpretes que alcanzaron extraordinario triunfo el pasado jueves, y de «Sansón y Dalila» que, con tanto éxito, se repuso anoche en nuestro Gran Teatro.

★ *No representándose la ópera «Sansón y Dalila» en turno de tarde, los señores abonados al mismo, si desean asistir a algunas de las representaciones señaladas para los días 26 y 28, gozarán de la facilidad concedida para poder obtener localidades de similar clase a las que disponen en su abono, pagando tan solo lo que en éste les corresponde por función, en lugar del precio de taquilla.*

★ Con «Tristán e Isolda», que volverá a representarse el próximo miércoles, día 27, en función correspondiente al turno C, que habitualmente se da en sábados, la admirada soprano Gertrude Grob-Prandl, Medalla de Oro del Gran Teatro del Liceo, preciado galardón que poseen contados artistas líricos, ha demostrado, una vez más, sus excepcionales facultades, lo mismo que el aplaudido Ernst Gruber, primer tenor heroico del Staatsoper de Berlín y recordado intérprete de un «Parsifal» liceísta ofrecido hace varias temporadas.

★ Y con «Sansón y Dalila» confirmó la fama que precedió a su primera actuación en España, la «mezzo» belga Rita Gorr, quien, tras ser durante diversas temporadas, primera figura de la Opera de París, ha triunfado en todos los mejores teatros del mundo. Sus últimas actuaciones, antes de las de Barcelona, fueron en la Scala de Milán, con éxito extraordinario, y en el «Metropolitan», de Nueva York, donde alcanzó un gran triunfo, precisamente con la ópera de Saint-Saëns con la que acaba de presentarse en el Liceo.

★ «Sansón y Dalila» supuso, asimismo, señalado triunfo al tenor italiano Eugenio Fernandi, compañero de Renata Tebaldi en unas inolvidables representaciones de «La Bohème», y primerísima figura mundial, especialmente festejado en el ya citado «Metropolitan», donde estuvo contratado durante cinco temporadas consecutivas.